



## OPINIÓN

Antonio Brufau  
Presidente Ejecutivo  
de Repsol



## Una reflexión sobre medidas para salir de la crisis

Desde el inicio de la apertura de la economía española al exterior en los años sesenta, el crecimiento económico español ha estado ligado a procesos de reformas estructurales y de integración en Europa. El prolongado y extraordinario crecimiento de la economía española en los últimos años ha sido posible gracias a nuestra incorporación al euro.

El fuerte crecimiento que España registró en los últimos años vino impulsado, en gran medida, por la mayor capacidad de endeudamiento de la economía, hecho que fue posible gracias a la pertenencia a la Unión Económica y Monetaria (UEM). De hecho nunca antes, durante una fase de crecimiento económico, se habrían acumulado desequilibrios tan importantes relacionados con el endeudamiento, los precios de los activos o la dependencia del exterior.

Hoy, una década después de que se crease la UEM, España enfrenta una grave crisis, que se manifiesta en que durante el primer trimestre de 2009 se ha producido la mayor contracción del PIB de los últimos cuarenta años, si bien hay que matizar que esta contracción es incluso superior en muchos países de nuestro entorno.

La adopción del euro supone un cambio de paradigma económico a la hora de diseñar e implementar soluciones a la presente crisis. Aún recono-

ciendo la extraordinaria magnitud de los problemas financieros y económicos internacionales, la diferencia para España respecto a crisis anteriores es que ya no disponemos del recurso, tan utilizado, de ajustar el tipo de cambio para solucionar nuestros desequilibrios. Por eso es tan importante que se asuma por todos la dimensión del reto común que enfrentamos. Si las políticas necesarias para entrar en el euro fueron posibles gracias al amplio consenso existente en la sociedad española, ahora, todos debemos ser conscientes de que la salida a la actual crisis requerirá de un gran esfuerzo conjunto.

Una crisis de esta severidad requiere de políticas enfocadas al corto y a largo plazo. En el corto plazo, se debe suavizar, en la medida de lo posible, la parte más dramática de la caída del PIB, los efectos del fuerte aumento del desempleo y de la caída del consumo.

En este sentido, hay que recordar la experiencia sueca de los años 1993 y 1994, en la que los programas de subsidios salariales, contrataciones subsidiadas y trabajos sociales permitieron crear miles de empleos. También debemos recordar los positivos efectos que tuvieron las ayudas a la movilidad, geográfica y funcional, y la formación profesional sobre el empleo sueco.

Desde una perspectiva a medio y largo plazo, la economía debe establecer las bases para lograr un crecimen-

to sostenible. Para lograrlo, se debe tener presente que en un área monetaria la única salida a los problemas de falta de competitividad es conseguir una reducción en los salarios reales y aumentar la productividad.

En el caso español, esto es especialmente importante porque una de las fuentes tradicionales del crecimiento de la economía, la construcción, va a tener un papel menos importante en el futuro, aunque sólo sea porque el proceso de endeudamiento para financiar el boom inmobiliario no es ya posible.

Es verdad que las crisis son oportunidades, pero para aprovecharlas hay que reconocer ciertas verdades como que el crecimiento económico no es algo que este asegurado. Por ello, considero que sin que se mejoren los ejes sobre los que gira la actividad económica y social no podrá haber mejoras sostenibles de crecimiento y de productividad. Con este fin se debe actuar con celeridad y visión de largo plazo en cuestiones claves como el fomento del mercado interior, la reforma de la justicia, la reforma educativa y la reforma de las pensiones. También es importante aumentar nuestra inversión en I+D+i y mejorar el clima de negocios con regulaciones más adecuadas. Todas estas reformas son inaplazables y sin embargo no parecen estar en la lista de las cuestiones más urgentes a tratar. Está claro que el principal proble-

ma, hoy y en los próximos años, es y será el desempleo. En la España del euro no hay soluciones rápidas e indoloras en el corto plazo vía devaluaciones y se necesita avanzar en medidas consensuadas que permitan que nuestros salarios reales crezcan menos que los de nuestros socios. No podemos entrar en debates maximalistas o platónicos sobre reformas del mercado de trabajo en España, debemos centrarnos en cualquier política que consiga moderar el desempleo y mejorar la competitividad. Un ejemplo lo estamos viendo en algunas negociaciones del sector del automóvil.

Tenemos un mercado dual donde el 30% de los trabajadores están expuestos a condiciones tan duras como en los países más liberales y un 70% con condiciones de protección que desincentivan la contratación a largo plazo en periodos de recuperación. Pero la palabra clave es flexibilidad y adaptación. Si no conseguimos flexibilidad salarial tendremos más ajuste en el empleo y si no fomentamos la contratación a largo plazo no conseguiremos aumentar la productividad, ya que la contratación temporal no es buena para mejorar la productividad. Es importante conseguir más flexibilidad en las negociaciones salariales y que los acuerdos de empresa adquieran más relevancia. Así, el ajuste por la vía de pérdidas de empleo sería menor.